

Queridas amigas.

Queridos amigos.

Gracias por haber venido.

Déjenme romper de alguna manera el protocolo típico de los discursos en encuentros como este.

Quiero empezar contándoles una historia que seguramente ustedes han escuchado no una, sino muchas veces.

Pero me parece que vale la pena.

Es la historia de los seis sabios ciegos y el elefante.

Parece que había seis sabios, todos ellos no videntes, que no tenían idea cómo era un elefante.

Esta cuestión los intrigaba y salieron juntos a buscar uno.

Lo encontraron.

Como obviamente no podían verlo, debían tocarlo para poder imaginárselo.

El primero se acercó y se chocó con el flanco del animal.

“El elefante es una enorme pared, muy áspera y muy dura”, dijo.

El segundo, al acercarse, se encontró con uno de los colmillos.

“A mí me parece que un elefante es más bien como una lanza”, señaló.

El tercero estiró su mano y se encontró con la trompa.

“Me parece que están equivocados, el elefante más bien parece una enorme serpiente”.

El cuarto sabio lo que agarró fue la cola.

“No -dijo- ni pared, ni lanza, ni serpiente, este animal parece más bien una sogá vieja”.

Cuando se acercó el quinto sabio, se topó con una oreja.

Comenzó a reírse.

“Qué disparate, el elefante es como un enorme abanico”, les dijo a los demás.

Finalmente se acercó el sexto sabio, que se chocó fuertemente con una de las patas del elefante.

“No entiendo de qué hablan” les dijo.

“Este animal es una enorme columna, gigante”.

Todos estos sabios, seguramente con formación, con experiencias, con valores y con creencias diferentes, se aproximaron al mismo animal y lo interpretaron en función de lo que encontraron.

Era el mismo animal.

Pero cada una de estas seis personas lo describió de una manera diferente.

¿Por qué quería empezar contándoles esto?

Porque yo, que tengo formación en comercio internacional, que presumo saber algo de seguros y que no se absolutamente nada de periodismo, veo a los periodistas como a estos sabios.

Ustedes nos describen la realidad de manera objetiva, pero basándose en su formación, en su experiencia, en sus valores y en sus convicciones.

Por eso los que seguimos el trabajo que ustedes hacen, nos encontramos siempre, por suerte, con diferentes interpretaciones de una misma realidad.

Es la riqueza que ofrece del periodismo.

Es lo fascinante que tiene para los que somos destinatarios de la labor periodística.

Hoy nos volvemos a encontrar, como venimos haciendo cada año, para celebrar el Día del Periodista.

El día de ustedes.

Es un encuentro que nosotros disfrutamos mucho.

Nos gusta encontrarnos con ustedes.

Abrazarlos.

Que nos cuenten lo que están haciendo.

Pasar un momento distendido y agradable, hablando de nuestras cosas.

Pero el encuentro de este año es, además, muy especial.

Porque vamos a entregar la primera edición del “Premio Assekuransa”.

Se trata de un premio que acaba de nacer y que tiene como objetivo reconocer cada año alguna contribución relevante en algún área.

El “Premio Assekuransa” es un viejo proyecto en el que venimos trabajando desde hace tiempo.

Hace años que le venimos dando vuelta a esta idea.

Confieso que nos costó encontrar un formato que nos dejara completamente satisfechos.

Pero lo encontramos.

En primer lugar, es un premio que, como dije, va a reconocer las contribuciones que sean relevantes.

Decidimos, además, que será un premio que va a cambiar cada año.

Cada año cambiará el tema por el cual vamos a otorgarlo.

También cada año, cambiará el premio físico.

Lo que no va a cambiar nunca es el nombre.

Va a ser siempre “Premio Assekuransa”.

Tenemos el propósito de convertirlo en un clásico.

En un premio valorado.

De calidad.

En esta primera edición, el “Premio Assekuransa 2025” se otorgó por la “Contribución a la Libertad de Prensa”.

La obra que hemos seleccionado es una obra de María Torcello.

María es una artista talentosa y muy querida que hoy a tenido la deferencia de venir a acompañarnos.

La obra es realmente una belleza.

Pero lo más importante de todo es que este premio lo va a recibir José Ignacio López.

Nacho López.

El querido Nacho.

Un periodista emblemático.

Un hombre querido y respetado por todos.

Un verdadero luchador por la Libertad.

Estamos orgullosos y emocionados de tenerlo con nosotros.

De que sea él quien reciba nuestro primer “Premio Assekuransa”.

En una sociedad en la que, como sostiene ADEPA, “la calidad de una democracia depende de la calidad del debate público”, José Ignacio López representa al

periodismo que contribuye con un debate público de calidad.

No quiero extenderme más.

Creo que la parte más linda de este encuentro de hoy, viene ahora.

Gracias otra vez por acompañarnos.

Gracias por el trabajo que realizan todos los días.

Muchas gracias.

Feliz Día del Periodista.

= = =